

1709

1945

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GEORGE S. MESSERSMITH,  
EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA EN MÉXICO

En la Ceremonia en el Teatro de Bellas Artes el Martes  
17 de Abril, Organizada por el Gobierno del Distrito  
Federal de México en Memoria del Finado Presidente Roosevelt.

- - - - -

Mi país ha perdido su más grande Presidente. Las Naciones Unidas han perdido uno de sus más grandes líderes. La humanidad ha perdido uno de sus más conspicuos campeones. Yo he perdido un amigo.

Bajo la honda impresión de lo que la pérdida de Franklin Delano Roosevelt significa para mi país y, creo también, para los pueblos libres de todas partes del mundo, comprenderéis que es difícil para mí expresarme de una manera adecuada en estos momentos o bien con respecto a la obra de este gran hombre o para estimar el homenaje que el gobierno y el pueblo mexicanos han rendido en los últimos días a su memoria. Las emociones que experimento son demasiado intensas para permitir una adecuada expresión de mis pensamientos.

Estoy viviendo estos días bajo las muy hondas impresiones de mi asociación muy estrecha desde 1933 con mi desaparecido Jefe y amigo. Sólo puedo pensar en él como le ví durante nuestras frecuentes y largas conversaciones - el sabio estadista, sonriente acogedor, humano, cuyo valor, visión, sentido de la justicia, y hondo concepto de la humanidad fueron siempre una inspiración para mí y para todos los que le trataban. Sus restos mortales están descansando hoy en un parque tranquilo y pequeño que rodea su amado hogar en Hyde Park, pero en la mente y en el corazón de sus amigos vive; y su valor, su sabiduría y los principios que siempre mantuvo, siguen viviendo como antes en nuestros corazones. El Presidente Roosevelt, el hombre, no está ya entre nosotros; pero las cosas por las cuales luchó y el valor indomable con el cual alentó esos principios, están todavía con nosotros; y en todo

lugar

lugar del mundo donde palpiten los corazones de hombres libres, el Presidente Roosevelt vive y los ideales que mantuvo se hallan consagrados.

De cuando en cuando el destino puede dar un gran líder a un país. De cuando en cuando un gran líder por su humanidad y su capacidad comprensiva puede gozar de una influencia que se extienda más allá de los confines de su país. Sólo muy de tarde en tarde, el destino favorece en esa forma a la humanidad. Franklin Delano Roosevelt fué el Presidente más grande que hayan tenido los Estados Unidos y en una hora crítica en que se resuelven los destinos del mundo, se convirtió en el símbolo de las aspiraciones de todos los hombres de buena voluntad en cualquier parte de la tierra.

Mi país ha sido favorecido por el destino. Durante cuatro crisis de nuestra historia, hemos tenido nuestros Presidentes más grandes; y fueron grandes a causa de su humanidad y de su capacidad comprensiva, porque fueron justos y porque los principios que mantuvieron representaron aspiraciones básicas de todos los hombres en cualquier parte del universo. De éstos, tres murieron como soldados en los campos de batalla, dando sus vidas en servicio de su país y puede decirse sin presunción que en el servicio de la humanidad.

Lincoln, Wilson y Roosevelt murieron antes de contemplar la consecución plena de todo aquello por lo que habían luchado y la realización completa, en la práctica, de los principios que habían defendido con tanta valentía y en cuyo servicio ofrendaron sus vidas. Pero los tres viven como en un altar en el corazón de sus conciudadanos y los principios que sustentaron han prevalecido crecientemente en un mundo en el cual estamos buscando afanosamente justicia, libertad e igualdad.

Franklin Delano Roosevelt tuvo que abandonar el timón de la Nave de Estado de su país, en un tiempo en que emergía ésta de las  
aguas

aguas turbulentas en las que había capeado con tanto éxito fuertes temporales. Las Naciones Unidas han perdido su prestigio, su sabio consejo y su gran personalidad, en un período cuando todo por lo que han estado luchando se halla a punto de ser consolidado en una organización de seguridad mundial, de manera que naciones y pueblos puedan vivir en paz. ¿Será demasiado esperar que la muerte de este gran hombre pueda ayudar en permitirnos olvidar nuestras diferencias, levantarnos por encima de prejuicios mezquinos, instintos nacionalistas y de clase, y ambiciones individuales que han desgarrado al mundo y engendrado las guerras? ¿Será esperar demasiado que por fin hayamos aprendido las lecciones del pasado? ¿Es demasiado esperar que la herencia de los sabios consejos de un gran humanitarista como Roosevelt continúe ejerciendo su influencia, aun con mayor fuerza que antes?

El período natural de la vida se mide para todos, grandes y humildes. En mi propio país estamos de luto por la muerte prematura por importuno de un gran líder. Aceptamos la decisión del destino. Sin embargo, hacemos frente al futuro con esperanza y determinación.

El Presidente Truman, quien ha asumido las pesadas responsabilidades de Jefe del Ejecutivo de los Estados Unidos, se ha adherido a la misma política que la que caracterizó la actuación de su gran predecesor. Es un hombre firme, sereno, industrioso, inteligente y comprensivo, que goza de la completa confianza de todos los sectores del pueblo de su país. A medida que las cualidades de su mente y de su corazón se vayan conociendo mejor en el resto de las Américas, como son ya conocidas en los Estados Unidos, su determinación ya expresada para llevar a cabo la política que ha caracterizado la actuación de los Estados Unidos, será mejor entendida.

El tiempo trae forzosamente cambios en que los que tienen las responsabilidades principales en mi país, así como en otros de las

Naciones Unidas. Pero los principios por los que estamos peleando en esta Gran Guerra, en la cual aparece la victoria en el horizonte, y la determinación para establecer un mundo mejor y una organización mundial para la paz y la seguridad, no son afectados por dichos cambios. La política del Buen Vecino y la determinación de los Estados Unidos para colaborar más estrechamente en las actividades políticas, económicas, culturales y de defensa, con todos los países de este hemisferio, constituyen una política que no pertenece a un solo individuo o a una sola administración, sino al pueblo entero de los Estados Unidos. Esa política la debemos al finado Presidente Roosevelt y a Cordell Hull. Nuestra actuación internacional y nuestra determinación para colaborar con todas las naciones amantes de la paz en la organización de un mundo mejor, en la que prevalezcan cada vez mayor libertad e igualdad, no cambiarán.

Hay algunos que expresan temores respecto a cambios que puedan suscitarse en la política tanto interna como exterior de los Estados Unidos. Tales temores son infundados. En los Estados Unidos permaneceremos vinculados a los principios de la iniciativa privada por parte de todos los sectores de nuestra población. Sabemos que la fuerza de los Estados Unidos que nos ha permitido desempeñar un papel preponderante en esta guerra, para la defensa no sólo de nuestra propia libertad y manera de vivir, sino de la de todos los pueblos libres en todas partes del mundo, se debe a que la iniciativa individual se halla en la base de nuestra vida nacional. Hemos aprendido que tal iniciativa, funcionando bajo las mayores libertades, es una de las principales bases de nuestra fuerza y que debe ser conservada. Llevaremos adelante los lineamientos liberales de nuestra política que han caracterizado nuestro gobierno y el esfuerzo para crear libertad de oportunidades para la iniciativa individual de todos. Esperamos sinceramente que las relaciones estrechas

estrechas y amistosas y la colaboración cada vez más intensa entre México y los Estados Unidos, tan esencial en interés recíproco de ambos países, continuarán adelante, penetrando hasta la conciencia de todo ciudadano de los Estados Unidos y de México.

México también ha perdido un gran amigo. Recuerdo que en las conversaciones que durante los tres años en que me ha correspondido el privilegio de servir a mi país como Embajador ante vuestra gran República, sostuve con el finado Presidente Roosevelt, mostró éste una comprensión extraordinaria del pueblo mexicano y de sus problemas. Poseía un conocimiento básico de la importancia de las relaciones entre los dos países. Tenía un interés vital en el desarrollo de vuestra vida económica y agrícola. Sentía admiración y simpatía por el pueblo mexicano y para su gran Presidente, cuyas cualidades de sabiduría, humanidad y comprensión supo apreciar en su valor real. Me habló en toda ocasión en que le ví durante estos tres años últimos con hondo afecto y estimación de México, expresándome su admiración por la política sabia y sana a la vez, seguida en las esferas interior y exterior, por el Presidente General Manuel Avila Camacho, a quien tuvo el más hondo afecto y consideración y a quien esperaba ver una vez más, tan pronto como las exigencias de esta gran guerra todavía no terminada y las ocupaciones de ambos funcionarios lo hubieran permitido.

Las reiteradas expresiones de comprensión y simpatía que el pueblo mexicano ha suministrado en los últimos días con motivo del fallecimiento del Presidente Roosevelt, han tenido una honda repercusión en mi país. El acto del gobierno mexicano de decretar tres días de duelo oficial me ha conmovido y conmigo a mis compatriotas. El mensaje que vuestro gran Presidente y tantos y tan elevados funcionarios del gobierno mexicano han transmitido a mi gobierno, ha sido apreciado muy hondamente. Las expresiones de simpatía y de condolencia que emanan de todos los sectores de la población

mexicana

1709

mexicana, de todas partes del país, nunca serán olvidadas ni por mis compatriotas ni por mí.

Me siento intensamente conmovido por la ceremonia de esta noche. He escuchado con gran emoción el tributo que ha sido rendido de manera tan elocuente como generosa a la memoria del finado Presidente Roosevelt, por el Licenciado Alejandro Quijano y el Licenciado Alejandro Carrillo. Deseo expresar a ambos la gratitud de mi gobierno por ese homenaje. Quiero también expresar a las autoridades del Distrito Federal y al Gobierno de México nuestra apreciación por la organización espontánea de la memorable ceremonia de esta noche. Deseo expresar al pueblo mexicano en nombre de mi Gobierno su especial agradecimiento por todas las manifestaciones de simpatía y condolencia que han hecho en estas horas de tristeza y amargura.

El espíritu de Juárez y Morelos, así como el espíritu de Washington, Lincoln, Wilson y Roosevelt, viven en nuestros corazones y fortifican nuestro propósito de laborar en la edificación de un mundo libre y mejor.

- - - - -